

Preguntas:

- El pueblo Africano, ¿experimenta a este Dios que da su fuerza vital no sólo a los hombres sino a animales y vegetales? ¿Cómo?
- ¿Cómo se podría expresar litúrgicamente nuestra fe en este Dios - 'Fuera de las fuerzas' - conectado con todos los elementos de la Naturaleza?
- Como se podría expresar, en nuestras eucaristías, la fe en Cristo como Arrepesado Primordial que nos transmite su fuerza vital?
- 'El fortalecimiento del Hombre implica el fortalecimiento de Dios y de la comunidad': cómo se podría expresar - litúrgicamente - este fortalecimiento recíproco?

minerales, que gracias a ella existen. Pero esta fuerza tiene como vocación el crecimiento. De ahí el lugar que ocupa el Hombre en el sistema en su calidad de viviente, capaz de reforzar su fuerza, capaz de realizarse como persona siendo cada vez más libre en el seno de una comunidad solidaria. El fortalecimiento del Hombre, centro del universo visible, implica el fortalecimiento de Dios, quien lleva a su plenitud toda fuerza, y el fortalecimiento de la comunidad.



Los Antepasados están muertos; ya no tienen cuerpo ni sexo vital. Pero, para que no queden "perfectamente muertos", tienen que participar en el reforzamiento de la fuerza vital de los hombres vivos, de los existentes. En esta perspectiva, se entiende el sacrificio, el acto esencial de la religiosidad africana. El "sacrificador", que es el más antiguo de la comunidad y por tanto el más cercano a los Antepasados, ofrece al Antepasado los alimentos del sacrificio. En cambio, éste hace fluir el impulso de su fuerza vital, a través del "sacrificador", a toda la comunidad solidaria. Así, el sacrificio constituye el culto esencial de la religión negro-africana.

Leopold Senghor (Senegal)

1) EL DIOS DE LOS MASAI

"La entidad suprema negra y oscura"

Los Masai son un grupo étnico que vive en Kenia y Tanzania.

En esta cultura, el nacimiento de un niño o una niña se festeja siempre a nivel comunitario. Pero después de las celebraciones y las manifestaciones de gozo, la madre y el hijo viven - por un tiempo - un período de aislamiento. En efecto, la nueva vida es todavía muy frágil, muy dependiente de la mamá. Y los dios - mamá e hijo - están envueltos en una atmósfera sagrada, casi a la frontera con lo divino. Para subrayar este estado casi sagrado, a la mamá y al niño se les impone vestirse de negro y no cortarse el pelo. En efecto, el color negro es el color de Enker, Dios. Enker, morak ("La entidad suprema negra y oscura") es Dios cuando es misericordioso y pacífico.

El vestido negro y el pelo largo negro confieren a la mamá y al hijo un aura de misterio. En general, los Masai llevan vestidos de colores radiantes y tienen el pelo cortado. La "negritud" del pelo y del vestido, entonces, evidencia este estado de "santidad", de separación de lo normal. La regla de los Masai, en efecto, es que nadie puede "tocar" a las personas vestidas de negro, porque "sólo Dios puede tocar al 'que es negro' ". Si uno quiere saludar o bendecir a una de estas personas que viven este período de aislamiento, lo puede hacer pero sin tocarles las manos: podrá saludar o bendecir sólo a través de la palabra.

Los dos colores de Dios

Según la leyenda, el primer Masai tuvo dos mujeres. La primera mujer vivió en la parte derecha de la huerta y sus terneros eran todos rojos. Así su casa se la conocía como "la casa roja". La segunda mujer, en cambio, vivió en la parte izquierda de la huerta, y sus terneros eran negros. Así su casa se la conocía como "la casa negra".

'Rajo' y 'negro' son dos colores fundamentales en la cultura y espiritualidad Masai, e indican simbólicamente los dos principales humores de Dios: Dios, en efecto, puede ser 'Enkai nenyoke' ("Dios rojo", o sea, Dios cuando está enfadado, violento, cruel, porque es caliente, abrasador e irascible) o 'Enkai narok' ("Dios negro", o sea, Dios cuando es cariñoso, generoso, paciente, porque es fresco, húmedo y agradable).

El color negro

Así, negro y rojo son los dos colores sagrados de los Masai. Pero el color negro es el más frecuente, y se usa para indicar la venerabilidad, la 'santidad' y la inviolabilidad de una persona o de una cosa, y sobre todo para indicar la soberanía misericordiosa de Dios. A 'Enkai' se lo invoca como 'Ropo kor enok' ("Padre que eres negro"), y se piensa que lleva siempre una capa negra con la cual nos comunica su frescura y su benevolencia. Por eso una oración muy común entre los Masai es la siguiente: "Protégenos bajo tu negro manto".

Por eso, llevar vestidos negros u objetos negros indica que la persona se encuentra en un estado de aislamiento, en contacto directo con Dios. Por ejemplo, el que empieza el rito de la iniciación es considerado

Preguntas:

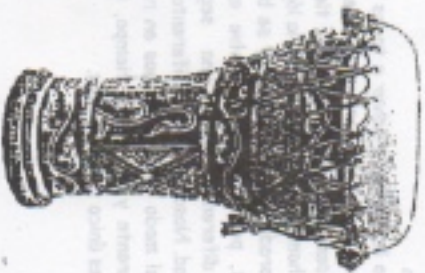
- ¿Estás de acuerdo de que la aculturación es un camino de liberación? ¿Por qué?
- Hoy en día, ¿cómo se transmiten a los jóvenes los valores tradicionales de los Pueblos afroamericanos?
- ¿Cuáles son las síntesis más significativas entre lo viejo y lo nuevo - Menudas a cabo por la cultura y espiritualidad afroamericana?
- "El hombre negro-africano no cesó de hacerse". ¿Eso se puede decir también de los afroamericanos? ¿En qué sentido?
- ¿Hay algunos ritos o símbolos típicos de nuestros pueblos negro-americanos que se podrían integrar en la liturgia? ¿Cuáles?
- ¿Cuál es el modo propio como los afroamericanos oramos y entramos en relación con Dios? ¿Ese modo nuestro propio, encuentro espacio en nuestras liturgias?

7) LA FUERZA DE LAS FUERZAS

Todo la cosmovisión africana está basada en la noción de "Fuerza vital". Para nosotros los africanos el Universo es una red de fuerzas diversas que encuentran su fuente última en Dios, única fuerza real. Dios es la Fuerza de las fuerzas, la fuente de la Fuerza vital. Dios ha dado la Fuerza vital no sólo a los hombres, sino también a los animales, a los vegetales, incluso a los

Si esto es verdad en cada individuo, cuánto más lo será en lo que respecta a las culturas! La oración de los cristianos afrodescendientes cantará la salvación de Cristo, alabaré al Padre, invocará al Espíritu; pero lo hará de una manera diferente, porque el hombre afrodescendiente, en la medida en que es el mismo, es diferente de todos los otros hombres, porque está situado de manera diferente, está condicionado por otras situaciones socioculturales. Su oración será marcada por otros ritmos, por una música distinta. Eso diversidad no es un impedimento, sino una ventaja, porque el misterio cristiano posee una riqueza infinita: confesado y cantado con ritmos y símbolos distintos, sólo podrá resultar cada vez más espléndido.

F. Kabaesye Lumbala (Congo)



irrefutable, y por esto lleva puesta una copa negra y un collar de perlas negras. También los oncanos, cuando presiden una ceremonia o dan una bendición particular, visten de negro: sólo si están ennegrecidos pueden invocar la "húmeda palabra" de Dios, simbolizada en la lluvia, dadora de vida.

Los especialistas de los ritos se llaman "el clan negro". Negro es también la vara de hierro que llevan las autoridades. Esta vara es símbolo del poder y tiene la misma función que en otras sociedades tiene el cetro real. Negro es también el bastón que llevan los oncanos cuando van de viaje.

El color rojo

Si el negro se lo asocia a los oncanos, a la sabiduría y al universo religioso, el rojo es el color de la juventud, de su energía y también de sus sentimientos de ira. En Tanzania hay un solo volcán activo ("El monte de Dios"); cuando Dios está enfadado - y por eso mismo, rojo - su monte echa llamas y emite ríos de lava. Pero después de cada erupción la cima se serena y ya blanquea (el blanco es un color de paz), hasta que el final se oscurece y se vuelve negro con el crecimiento de nueva vegetación y nueva vida, signo de la renovación benevolencia de Dios hacia los Masai, su "pueblo elegido".

El color rojo inflama la capa de los guerreros y también sus cuerpos: los guerreros se echan ocre en los espaldas, en las piernas y en los brazos para significar la impetuosidad de la juventud y de la vida.

© 1988 por el autor. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de este texto en su totalidad o en parte.

Un Universo multicolor

Los Masai hablan la lengua maai. Este idioma posee más de 30 términos para indicar los colores fundamentales y otros 20 para indicar las distintas mezclas. El universo, de hecho, es multicolor, y cada color tiene un significado. Además del rojo, negro y blanco, otro color fundamental muy importante es el verde, el color de los árboles, que significa vida y alimento para los seres vivientes y también paz. El que lleva hierbas en sus manos no puede esconder armas: sería un grave sacrilegio.



Los collares que preparan las mujeres Masai tienen varios colores: cada mezcla y acoplamiento de colores tiene un significado particular. El collar que lleva una persona, entonces, representa casi su carta de identidad: cada color y cada mezcla de colores dice a

Algunos pastores han elaborado una síntesis entre este esquema y los ritos cristianos, aplicándolo - sobre todo - a la confirmación. Por lo que se refiere a mi experiencia, yo lo he aplicado al bautismo, elaborando un ritual de iniciación cristiana. Lo hemos venido aplicando desde hace algunos años con adultos que pueden disponer de un mes de tiempo libre y pueden venir a pasar tres semanas en la parroquia. Este largo período de preparación termina con una eucaristía. Durante esta celebración eucarística, que comienza con la invocación a los antepasados, el celebrante - entre otras cosas - pone un poco de coailin blanco sobre los brazos, sobre las mejillas y sobre los pies del nuevo bautizado, diciéndole que es un ser nuevo, con un nuevo estatuto. Después le estrecha la mano y lo pone frente a la Asamblea, que le brinda un aplauso.

Conclusión

Jesucristo ha venido a salvar a todos los hombres y a cada uno en particular, por lo que su encuentro con los hombres será idéntico y, al mismo tiempo, diferente, según los hombres y las épocas. Es la lógica del amor. Los enamorados se dan la mano y se besan bajo todos los cielos, pero cada pareja vive estos gestos de manera diferente, cada uno según su propia sensibilidad. Nosotros somos diferentes unos de otros: también el modo como entramos en relación con Dios será diferente y, al mismo tiempo, idéntico, porque cada uno es único frente a Dios.



africano no cesa de hacerse, de consumarse, de llegar a ser lo que es, durante toda su vida.

Hay distintos tipos de iniciaciones. Los primeros intentos de inculturación se han basado exclusivamente en la categoría de iniciaciones mediante las cuales los jóvenes - muchachos y muchachas - acceden al estatus de hombres o mujeres en la sociedad. Esta iniciación tiene como finalidad integrar al ser humano en el conjunto del mundo, situarlo en la vida como un camino progresivo hacia el mundo de los antepasados; tiene también como finalidad hacer nacer de nuevo, haciendo pasar a través de la muerte y la resurrección, mediante la ascesis y la enseñanza. He aquí el esquema típico de la iniciación africana:

- a) Reclusión, que puede ir de tres semanas a seis meses;
- b) Ascesis, que consistiría en dormir sobre algo duro, en comer poco y alimentos insalubres, en entregarse a ejercicios físicos de resistencia;
- c) Enseñanza relacionada con las costumbres y con la historia del pueblo, con la moral, con las diferentes técnicas;
- d) Diferentes ritos, como el mimo de la muerte y de la resurrección, la circuncisión, la imposición de un nombre nuevo para significar la adquisición de un nuevo papel en la comunidad, el despojo del vestido viejo con el lavado ritual;
- e) Retorno al pueblo, acompañado de la unción con el caolín blanco, la imposición de un vestido nuevo y el banquete comunitario festivo al que se asocia a los antepasados.

qué clan uno pertenece, cuál es su posición social y su edad. Y es más: cada combinación de colores dice cómo la persona ve al mundo y cómo se sitúa en él.

Frans Mui (Kenya)

Preguntas:

- Tradicionalmente, ¿cuáles son los colores preferidos y más importantes en la cultura africana?

- ¿De qué color es Dios?

- ¿Qué implicaciones tiene la fe en un Dios de distintos colores?

- ¿Cómo se podrían utilizar los distintos colores de Dios en una celebración litúrgica?

2) YO EXISTO PORQUE NOSOTROS EXISTIMOS: LA COMUNIDAD EN LA ESPIRITUALIDAD AFRICANA.

¿Cuál es el principio fundamental de la ética africana? No es el 'Cogito ergo sum' (Pienso, luego existo) del filósofo francés Cartesio, sino el 'Cogitamus sum ergo sumus' ('Estoy en relación con los demás, luego existimos', o sea, 'Soy porque somos').

La búsqueda de normas éticas y su aplicación práctica no puede venir mediante un "conocimiento individual"; al contrario, deben ser cumplidas en el seno de la comunidad y con la aportación de cada uno de sus

membros. Este 'metodología' es lo que nosotros llamamos *paüwer*, o foro común de discusión, en el que cada uno es libre de expresarse, pero siempre con vistas al consenso comunitario.

La trama de relaciones que crea la comunidad va más allá de la comunidad visible para abarcar también a los 'muertos-vivos' y a los 'todavía-no-nacidos'. Yo existo sólo en relación a estos tres grupos de seres vivientes. Por otra parte, incluso los muertos-vivos y los 'todavía-no-nacidos' no podrían existir sin la comunidad visible.

Este concepto de 'comunidad-red-de-relaciones' es el que permite elaborar no sólo una nueva ética para África, sino también una nueva comprensión de la escatología cristiana. La teología cristiana clásica ha tratado de convencernos que una vez muerta, una persona es absolutamente feliz en la contemplación de Dios, prescindiendo de lo que ocurre en la comunidad humana sobre la tierra. Esta especie de bienaventuranza paradisiaca y la misma concepción del mundo futuro nos resultan escandalosamente individualistas para nosotros los africanos. Para nosotros los africanos, en efecto, los 'muertos-vivos' no pueden ser totalmente 'bienaventurados' sin una fuerte solidaridad con los vivientes en la tierra. Incluso en el 'casa del cielo', los 'muertos vivos' siguen creciendo en su personalidad y continúan siendo 'personas' sólo gracias a la relación que todavía gozan con nosotros. Lo mismo se diga de nosotros, vivientes en la tierra: no somos verdaderamente 'personas' ('seres-en-relación') si no estamos relacionados con los 'muertos-vivos' y con los 'todavía-no-nacidos'.

Los 'muertos-vivos' y los 'todavía-no-nacidos'.

La iniciación como símbolo pascual

Los cristianos, al pasar con Jesús de este mundo al Padre, mueren al pecado para vivir una vida conforme a la voluntad de Dios, a través de una especie de 'renacimiento', con una 'inteligencia nueva', como seres 'nuevos'. todos ellos se convierten en 'renacidos' y en 'cristianos'; no se pertenecen ya a sí mismos.

Este vocabulario nos recuerda los antiguos ritos de iniciación de la religiones orientales místicas, que han suministrado a las primeras comunidades cristianas imágenes y términos para expresar y celebrar la Pascua. Esta última había conservado del judaísmo las imágenes del cordero inmolado y de los panes azimos, sin levadura, los cuales, a su vez, habían sido tomados de las fiestas canónicas de la siega, que eran fiestas paganas.

Por lo que respecta al África negra, la imagen que nos viene de inmediato a la mente con relación a la Pascua es la de un rito de paso que nos hace atravesar un umbral vital, que nos hace nacer de nuevo, que nos abre a una 'inteligencia nueva' del mundo y de la vida: se trata de la iniciación. Esta imagen tiene la ventaja de ponernos en contacto tanto con la tradición cristiana como con la actualidad de nuestras comunidades del África negra.

Claramente, hoy en día la iniciación ya no puede tener lugar en estructuras antiguas, pero continúa, distribuida a lo largo de todo el curso de la vida del individuo y del grupo: en el nacimiento, en el desfilate, en el comienzo de la adolescencia, al comenzar un oficio, en el matrimonio y en la muerte. El hombre negro-

vuelve a dar a nuestro pueblo no sólo la conciencia de su dignidad, sino también instrumentos para elaborar síntesis nuevas. La inculturación es una nueva toma de conciencia de lo que somos, con la mirada puesta en la construcción del futuro. El esfuerzo destinado a cultivar nuestros valores, por consiguiente, no es una especie de 'pastorismo' sino una necesidad para cualquier cultura que se precie: los símbolos y los ideales de un pueblo no son eternos; deben ser transmitidos y enseñados a los jóvenes, quienes, a su vez, los harán evolucionar hacia formas concretas, correspondientes a las situaciones y elementos culturales del momento. Esa valoración y evolución armoniosa de nuestra identidad figura en la base de nuestra liberación. En efecto, si el individuo vive alienado, si no siente ya ninguna autoestima, no puede progresar, porque le falta el punto de partida; si no es él mismo, no le es posible llevar a cabo ningún encuentro verdadero con el otro, diferente de por sí.



Este modo de concebir y vivir la comunidad determina nuestro modo de elaborar otras áreas de la teología cristiana. Por ejemplo, ninguna eclesiología podrá comprenderse en África si no está basada en el concepto de familia, una familia ampliada que abarca la comunidad visible y la comunidad 'invisible'. De ahí el modelo de Iglesia como 'familia-de-Dios' propuesto por el Sínodo Africano. Más en general, una teología de los sacramentos y de la gracia no encontrará 'carne africana' que asumir, si no toma en seria consideración las tres dimensiones de la comunidad humana arriba citadas.

Genèzet Guyo (Congo)

Preguntas:

- ¿Qué concepto tienen los Afroamericanos de 'familia'?
- El pueblo Afroamericano, ¿siente la Iglesia como su familia?
- ¿Cuál es la relación de los afroamericanos con los muertos-vivos?
- ¿Cómo se podría manifestar en la liturgia este sentido comunitario que abarca también a los muertos-vivos y a los 'todavía-no-nacidos'?

3) MEDICINA, CURACIÓN Y EVANGELIO

Conocer la verdad

El mensaje evangélico revela la aspiración del corazón humano: responder a la llamada de Dios que es el origen

y más de los seres humanos. El Evangelio dice: "Conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Jn 8,32). La verdad desgarró el velo de misterio que envuelve a los antepasados y revela a Dios como el padre de los vivos y los muertos.

Cuando uno se convierte al cristianismo, Dios - y no los antepasados - se revela como el punto de referencia decisivo. En el contexto de la fe cristiana, los vivos ya no aspiran sólo a incorporarse a la comunidad de los antepasados: tras la muerte, ahora viven con la esperanza de reunirse con Dios, quien les dio el soplo de vida original. También surge una nueva conciencia de que los antepasados no se encuentran de hecho prisioneros en un vagamente definido mundo de los espíritus, sino que ellos están también a punto de ser redimidos.



investigaciones sobre los valores tradicionales, a las que califican de "postulismo" o "arqueología cultural". En ocasiones, se oye decir: "El África de ayer ya no existe; los jóvenes que habitan en las ciudades ignoran las tradiciones correspondientes a las iniciaciones y a los símbolos de los que sus padres hablan en sus investigaciones. Los verdaderos problemas de las Iglesias de África son problemas económicos y políticos. Los teólogos están distrayendo al pueblo con un factor africano".

En realidad, pensar que el África de ayer ya no existe es fruto de un análisis demasiado modificado y sumario de la situación. Basta mirar y observar las escenas que se producen en los cementerios de nuestras ciudades africanas, entre las salas de parto y en las cobeceras de nuestros enfermos en los hospitales urbanos, para constatar que, bajo formas nuevas, continúa la misma concepción del mundo y de la vida: la escena de la piedra que conserva la mujer encinta en la cintura y echa delante de la clínica de obstetricia antes de entrar en ella, los polvrosos pronunciados ante la tumba antes de dar sepultura a alguien, los fetiches elaborados para tener éxito en los estudios, etc. Ninguna cultura permanece estática y, para desarrollarse, cada una toma elementos prestados del exterior, a condición de integrarlos en ella misma de una manera armoniosa, es decir, llevando a cabo nuevas síntesis a partir de elementos propios.

Nuestros elementos culturales han sido negados y absorbidos por el colonialismo: iluminarlos y darles nuevo luz constituye un camino de liberación, porque

- ¿Encuentras algunos elementos comunes entre la espiritualidad tradicional de los ashanti y la espiritualidad tradicional de los afroamericanos?
- Hoy en día, ¿se ha conservado algo de esta espiritualidad en nuestros países?
- ¿Compartes las preocupaciones que expresamos. Sargom con respecto a la sociedad actual? ¿O te parecen exageradas?
- ¿Estamos educando a nuestros jóvenes al respecto, a la generosidad, a la humildad, a la gratitud? ¿Cómo?
- "Moñte enseña Dios a un niño". La fe es algo que se transmite, que se siente, que se respire, que se palpó, que se vive, que se testimonia: no es una enseñanza de tipo intelectual. Hoy en día, ¿logramos transmitir la fe a nuestros niños? ¿Cómo?
- El Pueblo ashanti atribuye muchos nombres y muchos títulos a Gyankopon. ¿Cuáles son los nombres y los títulos que el Pueblo afroamericano atribuye a Dios?

6) LA INCULTURACIÓN DE LA LITURGIA COMO FERMENTO DE LIBERACIÓN

Un camino de liberación
 No todos están de acuerdo con las investigaciones sobre la inculturación. Algunas veces los mismos africanos nutren desprecio respecto a las

La verdad sobre Dios nos libera del desmesurado miedo al mundo de los malos espíritus que deambulan por los poblados y las ciudades.

El sargoma es un curandero o adivino tradicional. Por lo general, la mayoría de los curanderos son mujeres. Se dice que una sargoma es llamada por un antepasado; la llamada se experimenta a través de la enfermedad, durante la cual la sargoma se convierte en receptáculo del espíritu ancestral, es poseída por ese espíritu. El acto ritual de posesión y el entrenamiento que lo acompaña dan a la sargoma el poder de curación. Esto la separa de los demás. Una sargoma es vista como la moneda material de un poder sobrenatural.

Antepasados
 Hablar de la sargoma es hablar de antepasados. ¿Qué podemos decir de los antepasados en el contexto del cristianismo? La conversión al cristianismo conlleva un cambio de mentalidad: se ven las cosas de otra manera. El papel de los antepasados está conectado con las experiencias humanas de desgracia y bienestar, de enfermedad y salud: está relacionado con el destino de los miembros de un grupo familiar concreto. A veces los antepasados son bien dispuestos hacia los miembros del grupo familiar de sus descendientes, pero otras veces infligen sufrimiento a los vivos, debido a su carácter caprichoso o a la desatención por parte de sus descendientes.

En la visión africana del mundo, los antepasados son la fuente última de poder: el poder que da la vida o destruye. La curación se produce cuando se utiliza esa fuente del poder; los curanderos tradicionales tienen acceso al poder de los antepasados: son éstos quienes revelan la causa del sufrimiento y de la enfermedad. Los curanderos también reciben recetas de parte de los antepasados, que incluyen el ofrecimiento de sacrificios y la utilización de medicinas.

La veneración de los antepasados es un reconocimiento de que la fuente del verdadero poder se encuentra más allá de los seres humanos vivos y de la naturaleza.

Algunas Iglesias independientes han asumido plenamente la cosmovisión tradicional africana y celebran ritos de curación. Pero han perpetuado algunas creencias supersticiosas, y no siempre han sabido dar a Cristo el papel que se merece como primer Antepasado y primer Curandero.

Enfermedad

La enfermedad africana cae dentro de la cosmovisión africana. La enfermedad se percibe como un espíritu; el espíritu puede estar encarnado en una sustancia como, por ejemplo, un veneno. La enfermedad puede mantener la forma de espíritu y ser dirigida contra otra persona; los brujos o brujos pueden causar una enfermedad embrujando algún objeto que pertenezca a la víctima.

Los antepasados pueden causar enfermedades: la envidia también puede provocar una enfermedad en la medida en que una persona celosa puede contratar los servicios de un brujo para que cause esa dolencia. La

Algo más... ("De verdad, es una persona humana"). Mis padres eran felices, yo me sentía orgulloso. Miome y mis antepasados estaban contentos conmigo.



Hoy en día, en cambio, nos hemos olvidado de Oryonkopyon y nos hemos transformado a tal punto que perdamos poder vivir sin estar en contacto con el mundo sobrenatural, y sin las enseñanzas y los ejemplos de los antepasados. Al esplendor de la vida auténtica de nuestras tradiciones preferimos el destello de una vida que llega desde afuera.

Mons. Peter Sorpong (Arzobispo de Kumasi, Ghana)

Preguntas:

¿Qué es lo que más te llama la atención en este testimonio de mons. Sorpong?

¿Cuáles son las principales características de la espiritualidad ashanti?

matrimonial, homosexualidad, no es que estuvieran del todo ausentes, pero se los consideraban abominables. El abandono y la desolación en lo que viven hoy muchos ancianos y el desprecio hacia todo lo sagrado eran desconocidos.

Los males sociales que están destruyendo la actual sociedad ashanti (y nigeriana en general) - la corrupción, los robos, los asesinatos, los conflictos armados, las violencias, los engaños económicos y políticos - derivan del olvido de los valores religiosos. Cuando era joven se pensaba que Dios ha puesto en el corazón de cada hombre una "voz interior" que nos decía qué teníamos que hacer. Si a una persona la acusaban injustamente, decía: "Mi voz interior no me acusa", o sea, mi conciencia está limpia. Hoy en día nadie utiliza esta expresión, probablemente porque temería que se rieran de él o tal vez porque, ya nadie tiene una "voz interior que le habla".

Ser persona no significa no ser persona. Yo llegué a ser lo que soy gracias a la comunidad en la que vivía y con la cual compartía todo. La sabiduría ashanti afirma: "Si en el mundo hubiera una sola persona, ésta no sería humana". Esto se debe a que cuando era niño me enseñaron a respetar al otro. Si ofendía a alguien, o le causaba dolor o ira, mi mamá me regañaba: "Mó mye mo ho njo" ("No te portas como una persona"). Una especie de conciencia colectiva nos hacía ver y sentir lo que una persona tenía o no tenía que hacer. Si yo era servicial y listo para ayudar a un anciano, lo gente felicitaba a mis padres diciendo: "Oye/

enfermedad, por lo tanto, se encuentra en el mismo centro de un sistema de creencias que incluye a los antepasados y brujos por una parte y, por otra parte, sentimientos de odio que brotan del corazón humano. La enfermedad, entonces, se desarrolla en la maraña de relaciones heridas entre los vivos o entre los vivos y los antepasados. La febia hacia espíritus vivos que acechan por todas partes intensifica la experiencia de enfermedad. La enfermedad africana no es un hecho accidental: se cree que es causada por otros seres humanos, por los antepasados o por agentes malignos.

Medicina y curación

La medicina, como la misma enfermedad, se entiende como un "poder misterioso". Por lo tanto, se ofrecen sacrificios para contrarrestar a los espíritus ancestrales que han causado la enfermedad. A veces se exorcizan los malos espíritus golpeando a la víctima; también se expulsan del cuerpo bebiendo agua mezclada con sal o ceniza para proteger a la víctima. También se fabrican medicina fortificadora con partes del cuerpo humano, con pelo de animales salvajes o con la piel de serpiente. Aunque actúan en el cuerpo humano, tanto la enfermedad como la cura pertenecen a la esfera espiritual. El cuerpo y el espíritu/jente constituyen una sola realidad.

Los *zangana* (plural de *sungana*) afirman que reciben mensajes, diagnósticos y revelaciones de los antepasados y responden a la enfermedad desatando un contra-poder. La curación es el restablecimiento de relaciones pacíficas entre los vivos y entre éstos y las "sombras"

(espíritus ancestrales). Aunque la curación no elimina el miedo a los impredecibles espíritus, provoca - mediante el ritual - la liberación de nueva energía en las víctimas y en sus familias.

En la más antigua tradición cristiana se utilizaban la unción con aceite y la ingesta de agua en el ritual de curación. Se atribuía a estos elementos, en el nombre de Jesucristo, el poder de sanar: "Para que todo febre, todo mal y toda enfermedad desaparezca por medio de esta bebida y esta unción". Por tanto, en la tradición cristiana, la curación se realiza no en nombre de los antepasados sino en el de Jesucristo, por el poder de Jesucristo. El poder de curación pasó a los apóstoles: "Hay alguna enfermedad entre ustedes? Que llame a los ancianos de la Iglesia para que recen sobre él y le unjan con aceite en el nombre del Señor" (Santiago 5,13-15). La curación en la tradición cristiana implica además la fe de la víctima/paciente y el perdón de los pecados. La fe permite a la víctima reconocer y participar en el poder redentor de Cristo; así, la fe es la que hace posible la reconciliación no sólo con la comunidad y los antepasados, sino también con Dios y la Iglesia.

La Eucaristía

La fe abre nuevos campos en cualquier cultura en la que se inserte. Quienes reciben dignamente al Cuerpo y Sangre de Cristo son "visitados" por la presencia de Dios. No se puede esmejorar la presencia real de Cristo con la presencia del antepasado en un serpeño. Si la presencia real de Cristo produce vida, y vida en abundancia, y también otorga una bendición de redención, entonces el



La religión determinaba también la ética social. Las relaciones humanas se basaban en el respeto, la amabilidad, la gratitud, la hospitalidad, la comunión y la generosidad. Era normal esperar que un individuo estuviere dispuesto a trabajar, a colaborar con los demás, sin convertirse en esclavo de sus propios instintos. El mínimo error en el ámbito ético provocaba este regaño: *Adoni! Mo asuro Myome?* ("¿Cambal! ¿No tienes temor de Dios?"). La desaparición de este sistema religioso, que tenía *Dnyasokopon* en el centro de todo, nos ha llevado al presente estado de pobreza cultural y antropológica. El egoísmo que domina en la actual sociedad era inimaginable en aquel entonces. Ni se aceptaban ciertos "anomalías" que hoy se consideran éticamente lícitos: aborto, prostitución, y promiscuidad, infidelidad

Bajo los ojos de Dios

Desde mi infancia, me di cuenta de que el valor religioso que mi gente sentía más era el "temor de Dios". El nombre de Dios (Myame) marcaba el pasar del tiempo: aparecía en el hablar ordinario de la gente, en el lenguaje de los tambores, en los proverbios, en los cantos que acompañaban las danzas, etc. Entendí que Myame era un ser único, más grande que todo otro ser. Él, y sólo Él, era Oryakopon ("el-sílo-grande-Dios"). De él se decía que era aboode ("creador"), odomankomo ("inferno"), amense kururoko ("gran arquitecto") y doasensa ("misericordioso"). También se lo llamaba korobonso ("fuente de agua") y amowa ("origen de la vida"). Mamá me enseñó que "Oryakopon nunca deja de perdonar": es el pecador quien se cansa de decir "gracias"; Él nunca se cansa de perdonar". Y también me decía que "Dios es la fuente del agua que nunca se seca", "el origen de todo gozo".

No había "escuelas de religión": era la vida misma la que te introducía al universo religioso de mi pueblo, un universo al que yo respiraba en cada instante. Un proverbio dice: *Obo nyere amaza Myame* ("Nadie enseña Dios a un niño"). La religión era como una segunda piel que cada uno llevaba dentro adondequiera que fuera: no había ningún aspecto de la vida que no entrara en la esfera religiosa o no fuera influenciado por ella. Por ejemplo, cazar era una experiencia religiosa para el cazador, y para un juez emitir una sentencia era una acción que se realizaba bajo los ojos de Dios.

poder de curación de los antepasados debe verse de manera diferente. La curación procede de la fe en Jesús. Nosotros los católicos invocamos el poder sanador de Cristo en el contexto del rito tradicional de curación: seguimos invocando a los antepasados, pero no como fuente última de poder en sí mismos, sino como mediadores que retienen las cualidades que les atribuye la tradición. Como cristianos pensamos que Cristo es la fuente última del poder sanador, que sólo Cristo es el verdadero curandero.



En conclusión, tenemos que resignificar nuestras costumbres con actitud crítica a la luz de la fe cristiana. Pero hoy algo que debe quedar muy claro: la predicación ya no puede consistir en un monólogo; hoy que tener en cuenta el sistema de creencias de la gente a la que se predica el Evangelio. No podemos pretender

eliminar los malos espíritus del cosmos africano. Esos poderes (antepasados, espíritus, etc.) son una parte integral de la experiencia religiosa africana y, por lo tanto, la base de una espiritualidad africana. Es justo eliminar lo supersticioso, pero no podemos eliminar la espiritualidad de un pueblo: hoy que tener cuidado de no tirar al niño con el agua del baño, porque de esa manera errancaríamos el alma africana de su corazón. La verdad cristiana debe encarnarse en la espiritualidad africana, purificando la verdad tradicional mediante el poder vivificador del Evangelio.

Mons. Burti Thiagale (Obispo de Johannesburgo, Sudafrica)

Preguntas:

- ¿Qué es lo que más te llama la atención en este artículo?
- ¿Cómo vive la enfermedad el Pueblo Africano?
- ¿Encuentras algunas semejanzas con lo que dice mons. Thiagale a este respecto?
- ¿Cuáles son las creencias que hoy que tener en cuenta a la hora de Evangelizar al Pueblo Negro en América?
- ¿Cómo experimenta el Pueblo Africano los malos espíritus?
- ¿Cómo curan los curanderos africanos?
- ¿Cómo Pastoral Afro, cómo estamos tratando el tema de la curación?

que no puede morir muy joven. Comigo la cosa funciona. Sin aquella cicatriz no estaría ahora aquí para contarles mi larga historia. La cicatriz (herida) está ahí porque yo siempre fui un hombre valiente y no siempre un poco tiempo - la volvía loca. Por eso, tuve que esperar que cumpliera 11 años antes de ir a la escuela. Así, por todo aquel tiempo, viví pegado a mi mamá como un pajarito. Fueron años maravillosos. Viví en estrecho contacto con la Naturaleza, deambulaba en la selva con primos y amigos. Participaba en la caza y en la pesca de grupo. Aprendí a fabricar cualquier tipo de trampas: las ponía en los lugares más adecuados y siempre atrapaba algún animal. No había ninguna ceremonia o encuentro del pueblo en el que no participara, y así asimilé la cultura y las tradiciones de mi pueblo.

Tengo cinco papás: el papá biológico y cuatro más. El más viejo era Kwadwo Gyinnye; el más joven era Kwadwo Badu. Los hijos e hijas de mis cinco papás eran mis hermanos y hermanas. Si uno de los cinco mamá cocinaba algo, lo llevaba a la cocina de papá Kwadwo y todos se reunían para comer. El plato era único, pero cada quien tomaba lo que le gustaba. Nadie involucra con sus dedos la porción reservada a otro. Si un miembro de la familia cazaba un animal, en seguida se repartía entre todos. Si, éramos de verdad una casa sola.

Bajo los ojos de Dios

Desde mi infancia, me di cuenta de que el valor religioso que mi gente sentía más era el "temor de Dios". El nombre de Dios (Myame) marcaba el pasar del tiempo: operaba en el hablar ordinario de la gente, en el 'terguaje' de los tambores, en los proverbios, en los cantos que acompañaban las danzas, etc. Entendí que Myame era un ser único, más grande que todo otro ser. Él, y sólo Él, era *Omyokoyon* ("el-sólo-grande-Dios"). De él se decía que era *abokode* ("creador"), *odotomakoma* ("infinito"), *anawase karuvuko* ("gran arquitecto") y *dawosono* ("misterioso"). También se lo llamaba *forrobawo* ("fuente de agua") y *omowor* ("origen de la vida"). Mamá me enseñó que "Omyokoyon nunca deja de perdonar": es el pecador quien se castiga de decir 'groches': Él nunca se cansa de perdonar". Y también me decía que "Dios es la fuente del agua que nunca se seca", "el origen de todo gozo", "quien suda el hombre". No había "escuelas de religión": era la vida misma la que te introducía al universo religioso de mi pueblo. Un proverbio dice: *Oby nkyere omyawadi Myame* ("Nadie enseña Dios a un niño"). La religión era como una segunda piel que cada uno llevaba dentro adondequiera que fuera: no había ningún aspecto de la vida que no entrara en la esfera religiosa o no fuera influenciado por ella. Por ejemplo, 'cazar' era una experiencia religiosa para el cazador, y para un juez emitir una sentencia era una acción que se realizaba bajo los ojos de Dios.

poder de curación de los antepasados debe verse de manera diferente. La curación procede de la fe en Jesús. Nosotros los católicos invocamos el poder sanador de Cristo en el contexto del rito tradicional de curación: seguimos invocando a los antepasados, pero no como fuente última de poder en sí mismos, sino como mediadores que retienen las cualidades que les atribuye la tradición. Como cristianos pensamos que Cristo es la fuente última del poder sanador, que sólo Cristo es el verdadero curandero.



En conclusión, tenemos que resignificar nuestros costumbres con actitud crítica a la luz de la fe cristiana. Pero hoy algo que debe quedar muy claro: la predicación ya no puede consistir en un monólogo; hoy que tener en cuenta el sistema de creencias de la gente a la que se predica el Evangelio. No podemos pretender

mediante las campanas y agitando las calabazas en un crescendo constante hasta que todo alcanza su culmen cuando se hacen pedazos simultáneamente todas las calabazas delante del altar. Entrós de algoría y victoria siguen a la destrucción del diablo delante del altar del Dios viviente.

Los gramos de sorgo esparcidos sobre el suelo nos recuerdan que la bendición, la vida y la prosperidad descansan sobre nosotros, mientras que los fragmentos de las calabazas destrozadas nos recuerdan que el bien es superior al mal y que, con Cristo, hemos vencido al diablo. Entonces, la liturgia retoma la forma romana, después de que el diablo ha sido expulsado a la momenta drinka me el diablo los calabazas el sa tolos ab enu

Si alguna vez el diablo osase entrar en un Iglesia católica, sería hecho pedazos por nuestras canciones, nuestros cantos, nuestros tambores y, sobre todo, por nuestra fe en el poder de Dios presente en la Iglesia.

Un día pregunté a estas ancianas que expulsan al diablo: *“¿Por qué no les damos también a los muchachos y muchachas que danzan alrededor del altar una calabaza para que la rompan?”* ¡Oh, no!, contestaron. *“Estos jóvenes no saben mucho del diablo todavía. Serán más sobre el más adelante. Entonces serán capaces de expulsarlo”*.

En otra ocasión, les propuse invitar también a algunos hombres a tomar parte de la danza contra el diablo.

“Oh, no”, contestaron todos sin dudarlo. *“Algunos hombres tienen al diablo demasiado dentro de ellos y podrían no tener éxito a la hora de expulsarlo”*.

No sé si este rito de exorcismo drinka será alguna vez oficialmente aceptado como una parte de la Misa. No creo que sea incorrecto expresar litúrgicamente - de una forma significativa para la gente - nuestro deseo de superar el mal que está dentro de nosotros y en la sociedad en la que vivimos.

El pueblo drinka es muy religioso. Toda su vida transcurre en relación con Dios y con los buenos o malos espíritus que están presentes en todo lugar. Después de tantos años de guerra civil, en Sudán meridional se puede sentir la presencia del mal casi físicamente. La presente generación de cristianos trata de superarlo lo mejor que puede; tal vez no bastará destruir calabazas secas sobre el suelo, pero siempre hoy que comenzar por algo.

P. Luciano Perini (Sudán)



ITANABA OMBU... (faint background text)

20 mas ab etir etra le be eaf
 eaf eaf eaf ab etiq neu emo doriga etradofite

Preguntas:

Las que pueden expulsar al diablo son mujeres ancianas. ¿Tú también piensas que son ellas las más aptas a dejar el mal de nuestra vida? ¿En qué sentido?

¿Cómo experimenta el pueblo afroamericano la presencia del mal en su vida?

¿Cómo tratamos expulsar el mal de nuestras vidas?

¿Cómo podríamos presentar nuestra lucha contra el mal en la liturgia?

¿Qué papel juegan las oraciones de sanación en la liturgia?

5) LA ESPIRITUALIDAD DEL PUEBLO ASHANTI

Un Dogyna'

Tengo 73 años, y por eso soy 'antiguo' y 'moderno' al mismo tiempo, y puedo presentar la espiritualidad de mi pueblo, los ashanti, partiendo de mi vida y experiencia personal.

Antes de dormir a luz mi madre tuvo cuatro hijos, pero todos murieron muy pequeños. Cuando yo nací, mi madre tenía perderme también a mí, y por eso, para tenerme ligado a la vida, me hicieron una pequeña cicatriz en la mejilla. La cultura ashanti considera abominable dañar el cuerpo con cortaduras y cicatrices. Sólo en dos casos excepcionales se permite que un cuchillo haga una incisión en la piel de una persona: o por curarla de una grave enfermedad o para convertirla en un dogyna' (pueda-éste-que-estar), una persona ligada a la vida y

no se recordaba del diablo y siempre del espíritu bueno en espíritu de espíritu ashanti aboyora

¿Estamos valorizando la Cristología del Jesús curandero?

¿Cómo se podría expresar, litúrgicamente, esa señal de liberación y curación típica del Pueblo Afradescentente?

4) LA EXPULSIÓN DEL DIABLO

Algunos ritos locales han irrumpido en la liturgia de la Eucaristía que celebramos en la parroquia de Agonyrot. Uno de ellos es la expulsión del diablo. Es un rito de origen completamente local, que entra a formar parte del rito romano en todas las solemnidades y grandes fiestas que celebramos. Sin él, uno sentiría que la celebración de la Misa no está completa en estas grandes ocasiones.

Este rito de la expulsión del diablo tiene lugar durante la procesión y danza del ofertorio. Después de que los ofrendas han sido bendecidas y puestas sobre el altar, todo el mundo se sienta y la canción de la expulsión del diablo es cantada por todos los asistentes. Mientras los bailarines danzan alrededor del altar, un grupo de ancianas danzan la misma canción, formando un círculo delante del altar. En una mano sostienen una campana, en la otra sostienen una pequeña calabaza seca en la que han introducido previamente granos de sorgo. El diablo, por supuesto, está todavía allí, dentro de la calabaza y alrededor de ella. Si a otros viene un demonio. Durante la última estrofa de la canción los tambores guardan silencio y el ritmo de la canción se marca